

## Ocho cartas escritas durante su residencia en Chile en 1834 y 1835\*

1.—A 100 millas de Valparaíso<sup>1</sup>.

A Miss Catherine Darwin.

Domingo, julio 20, 1834.

Mi querida Catherine, en alta mar y con tiempo bueno te comienzo una carta que concluiré cuando lleguemos a Puerto. He recibido toda la colección de cartas, incluyendo la tuya de noviembre de 1833. La última mía la escribí en las Islas Malvinas (donde el "Conway" nos había dejado una valija de correspondencia), en la que acuso recibo de una encomienda que seguramente me fué enviada por Henslow: El próximo buque de guerra que pase por el Cabo de Hornos, me traerá, sin duda, la encomienda tuya. Hace una semana zarpamos de la Isla de Chiloé, obligados a cobijarnos allí, debido a una serie de tormentas. En ese lugar permanecemos varios días para hacer descansar a la tripulación. Las papas y los chanchos son tan abundantes como en Irlanda. Aparte de esta considerable ventaja, Chiloé, debido a su clima, es un lugar bastante desagradable. No recuerdo si tú estabas en casa cuando nos visitó mi amigo el señor Proctor, quien nos contaba de un lugar, donde, según un tío suyo, jamás dejaba de llover. Estoy seguro que se refería a Chiloé.

En general, los últimos seis meses desde que partimos de La Plata han sido altamente provechosos. Aunque detesto las latitudes del Sur, he logrado durante este período adelantar tanto en Geología e Historia Natural, que ahora recuerdo a Tierra del Fuego con sentimientos de gratitud y casi de cariño. Me preguntas acerca de los ejemplares que envió a Cambridge. Colecto toda criatura viva que puedo pillar y conservar, además de algunas plantas. Entre los animales he decidido últimamente dedicarme de preferencia a los Zoófitos

\* Estas cartas han sido traducidas por la señora Profesora doña Ernesta Dick de Herrera, de la obra intitulada *Charles Darwin and the voyage of the Beagle. Edited with an Introduction by Nora Barlow. Philosophical Library, New York, 1946*, págs. 100, 104, 106, 109, 112, 116, 121, 123. G. F. C.

<sup>1</sup> No han sido publicadas previamente, salvo cortos extractos. (Nota de la autora).

y Corales; es una inmensa rama del mundo organizado, muy poco conocido y divulgado, repleto de las más curiosas, y a la vez sencillas formas de estructuras.

Pero continuemos con nuestro relato. Cuando escribí desde las Malvinas estábamos a punto de zarpas rumbo a Santa Cruz en la costa de la Patagonia. Allí revisamos el casco del "Beagle". La quilla se había desprendido sin sufrir mayores daños. Al concluir esta tarea, el Capitán y 25 de los tripulantes, repartidos en tres botes, procedieron a seguir el curso del río Santa Cruz. Esta excursión duró tres semanas; por falta de provisiones no logramos llegar tan lejos como habíamos pensado, y estuvimos a 20 millas de las inmensas y nevadas cadenas de la Cordillera, un espectáculo jamás visto antes por ojos europeos. El río es una enorme y hermosa extensión de agua que atraviesa planicies desiertas y desoladas, cuyo único habitante es el guanaco. En un lugar, vimos el humo y otros rastros de indios, pero a ellos mismos no los divisamos; una lástima, pues deben ser individuos salvajes. En junio, en pleno invierno, pasamos por el Estrecho de Magallanes. La gran cadena de montañas que incluye el Sarmiento es un espectáculo inolvidable de inmensas alturas de nieve. Bellos paisajes, sin embargo, no son suficientes para obligar a un hombre a gustar de este clima. Salimos por el Canal de Magdalena, una salida poco conocida. Durante la navegación y antes de fondear en Chiloé, murió el contador, víctima de una serie de complicaciones.

Hasta aquí el pasado; el futuro es aún muy incierto. De Valparaíso iremos a Coquimbo para reparaciones. Allí el clima es bueno, pero todo lo demás, malo. Se puede decir que el desierto del Perú se extiende tan al Sur, que el hombre sólo se resigna a vivir allí seducido por la abundancia de metales. El próximo verano tendremos bastante trabajo en los alrededores de la Isla de Chiloé, pero aún no sé cuánto tiempo más acompañaré la expedición.

Entre todas las cosas que tú y Susan me cuentan en las últimas cartas, ni siquiera se refieren a Erasmus. Espero que el buen viejo perezoso esté vivo.

Dile que me encantaría recibir una carta más; quizá venga una dentro de la encomienda. Si me escribiera cuatro cartas durante todo el viaje, dejaría de quejarme. En cuanto a todas vosotras, sois las mejores correspondientes que un hermano, a 3.000 millas de distancia, jamás tuvo. Ya quisiera yo que pudierais contagiar a Erasmus con un poco de vuestra superabundancia de virtudes. Es indudable que él cree que las reservas vuestras bastan para toda la familia. Me alegro saber que a mi padre le interesa mi diario, ya que en realidad me preocupó muy poco de él. Mis apuntes de Geología y descripciones de animales son mucho más minuciosos. En vista de que mis conocimientos de Historia Natural eran tan escasos en Inglaterra, dudo de que éstos sean de gran valor. He encontrado, sin embargo, que la Geología de estas regiones es tan distinta a lo que yo había leído sobre Europa, que aparte de autoinstruirme, espero que estas descripciones, por muy imperfectas, tengan alguna utilidad general. De una cosa sí estoy seguro, y es que estas actividades me producen el más puro placer que soy capaz de sentir. Dile a mi padre, además, que le agradezco el cariñoso interés que ha demostrado al obligarme a contratar un camarero. Esto ha contribuido enormemente a mi confort. Existe una orden terminante en el buque que nadie, salvo en lugares civilizados, baje a tierra sin acompañante. Es así como yo, con mi constante compañero, logro llevar una vida de independencia que me sería imposible disfrutar de otra manera. Mi servidor es un hombre raro; en realidad no le tengo gran apego, pero quizás por su misma rareza, se adapta bien a todos mis propósitos.

*Julio 29, Valparaíso.* Una vez más debo agradecer el ser tan buenas hermanas para conmigo. Acabo de recibir tres cartas, una de cada una de vosotras; la última, con fecha 12 de febrero, es de Susan. Además, una caja de libros con varios apuntes y cartas. Te agradezco la cadena; la llevo al cuello y suspendida de ella la caja de lápices de Carolina. Dale las gracias a la abuela por la billetera. Los libritos sobre política tienen gran aceptación a bordo. Yo todavía no he tenido tiempo de leerlos. Todo llegó en orden; los zapatos son impagables. Dile a Erasmus que se ha portado muy bien al cumplir todos mis encargos, pero le agradecería mucho más aún si me escribiera otra carta. Cuatro cartas son en realidad demasiado; puede alarmarse con sólo pensarlo, por lo tanto sólo le exigiré dos. No importa que sean cortas; lo que interesa es que las escriba él. Un recado más y termino. Es para mi padre. Dile que he cobrado un billete por £ 80.

Valparaíso es una especie de Londres o París, comparado con los lugares que hemos visitado hasta ahora. Lo más desagradable es tener que afeitarse y vestirse decentemente. Aquí hemos de permanecer dos meses, en vez de seguir rumbo

Norte, mientras se repara el buque y se refresca la tripulación. No puedes imaginarte lo delicioso que es este clima, tan seco, tibio y alegre, tan distinto a Tierra del Fuego, donde un día despejado hacía temer que el siguiente fuera el doble más desagradable que de costumbre. El paisaje es completamente distinto. Puedo sentarme en los cerros y observar cómo el sol poniente ilumina los Andes, como en Bournemouth contemplábamos el Cader Idris. Por ser invierno me es totalmente imposible penetrar la Cordillera. Sin embargo, hay aquí en Quillota una montaña de 4.700 pies de altura que deseo escalar, aunque me temo que la nieve esté demasiado espesa para eso.

R. Corfield está radicado aquí. No podéis imaginarnos lo cariñoso y atento que es conmigo. Tiene una casa muy bonita y en estos días bajaré a tierra a visitarlo. Me pide insistentemente que instale mi cuartel general en su casa. He dado unos paseos largos y agradables por el campo y me temo que no sea un sitio muy adecuado para el estudio de Historia Natural. Luego de mi primera excursión a caballo estaré en mejores condiciones de juzgar.

He recibido dos cartas de Henslow. Me cuenta que mis tesoros han llegado sin novedad y estoy feliz por lo que refiere acerca de su valor científico. ¡Cuánto trabajo tendré a mi regreso! Habrá montones de lo que Wickham llama "endiabladas porquerías". Aunque Wickham siempre se quejaba que yo traía a bordo más basura que diez hombres juntos, lo echaré mucho de menos aquí en el "Beagle". Es el mejor conversador del buque. Esto no significa que es el que más "habla", ya que Sullivan se la gana lejos en este arte.

Nuestro nuevo artista se embarcó en Montevideo; es una persona bastante agradable, pero tiene mucho del "maestro de dibujo". Es totalmente distinto al carácter extravagante de Earl.

Todos nos llevamos muy bien; no hay pendenencias a bordo, lo que es mucho decir. El Capitán mantiene el orden retándonos por turno, a lo que le asiste el mismo derecho que al guardabosque el cazar perdices el 1º de septiembre.

Quando empecé esta larga y desparramada carta, pensaba mandarla por medio del Almirantazgo. Ahora debo dirigirla vía Liverpool y tendré que pagar el doble. Mis sinceras gracias a esas simpáticas y queridas damas, Sarah W, y Fanny B. Siento decirte que he perdido la segunda carta de Owen. Mis recuerdos a los de Maer y Woodhouse, y creo que esas dos casas incluirán a todas las personas que significaran algo para mí a mi regreso. ¡Cómo estará todo de cambiado para aquel entonces! Mirando las cosas desde la distancia parecen sufrir cambios más rápidos que cuando uno vive entre ellas. ¿Se casará Erasmus? Todos estos alegres pasatiempos, con carruajes y caballos, parecen sugerir algo. ¿El es capaz de construir un castillo

en el aire, donde no habrá discusiones con su mujer durante la primera semana de casados? Si ha llegado a ese extremo, sé que lo encontraré a mi regreso convertido en un marido ejemplar y sumiso. Cariños a mi padre, a Erasmus y a cada una de las hermanas.

Querida Katty, tu afectuoso hermano,

Chas. Darwin.

P. D. Hay muchas simpáticas personas a las que quisiera escribir, pero por ahora no dispongo de tiempo. Dale las gracias a Fanny por su amable cartita, la que acabo de releer. Sólo el ver su letra me hace desear que este viaje llegue pronto a su fin.

2.—Valparaíso, agosto, 9, 1834<sup>2</sup>.

A Miss Caroline Darwin.

Mi querida Carolina, mañana zarpa un barco para Liverpool. Trataré de garrapatear una página completa y mandarla en este buque. Recibí tu carta con fecha 9 de marzo, antes de ayer, como también una muy larga de Mr. Owen. Dale las gracias de mi parte por su amabilidad. La contestaré cuanto antes. Estoy feliz con lo que me cuentas acerca de los huesos fósiles. Nunca comprendí antes por qué tenía tanta demanda la cabeza del Megaterio. Supongo que el cajón que Erasmus estaba por mandar a buscar a Plymouth es uno que envié al Doctor Armstrong para ahorrarme flete. Estoy muy preocupado por si a Mr. Clift se le ocurre sacar los números o las tarjetas de identificación de cualquiera de estos ejemplares. Dile a Erasmus que le recalque a Mr. Clift lo intranquilo que estoy por este motivo. Todo el interés que yo personalmente siento por aquellos fósiles es su conexión con la Geología de la Pampa, y esto depende totalmente de los números que los acompaña. Otro punto en que hay que ponerse de acuerdo con Clift es el pago del flete de la colección Surgeon. El destino final de *todas* mis colecciones es indudablemente donde más servicio presten a la Historia Natural. Pero ni qué decir tiene que el Museo Británico tendrá opción a ser el primero en elegir, ya que la colección fué llevada a cabo desde un buque británico. Mr. Clift debe comprender que *por el momento* no puedo prometer los fósiles a ningún Museo en particular. Como os daréis cuenta, estoy feliz de tener la fortuna (a pesar de las burlas acerca de los "huesos de focas y ballenas") de haber encontrado fósiles capaces de interesar a personas como a Mr. Clift. Envié una pequeña caja de Buenos Aires a Liverpool para Henslow, que contie-

ne parte de una cabeza, que creo puede ser de más interés que todo lo que he mandado hasta ahora. En cuanto a los gastos del flete, se han cargado, sin excepción, *hasta ahora*, "al Servicio de Su Majestad". Son muy pesados y voluminosos.

Cariñosos saludos a mi padre y dale las gracias de mi parte por su generosidad económica. Dile que puedo asegurarle que, desde que partí de Inglaterra, no he gastado más que en fomentar la Historia Natural y aun en eso he gastado lo menos posible.

Estoy viviendo con Corfield. Es tan hospitalario y bondadoso como lo son los españoles; con eso lo digo todo. Es sumamente agradable encontrarse con un inglés hecho y derecho como lo es Corfield, en estos detestables parajes. Mi estada en su casa me ha sido tan grata que he trabajado menos en los quince días que llevo aquí que en cualquier otro período desde que salí de Inglaterra. Pasado mañana parto a una expedición geológica. ¿No te parecen muy extravagantes mis intenciones de comprarme una tropilla de caballos? Con éstos pienso llegar hasta Santiago, la alegre capital de Chile. Allí me juntaré con Corfield, quien se dedicará a las Bellezas de la Naturaleza en la forma de Señoritas, mientras que yo pienso hacerlo en los cerros de los Andes. Estoy ansioso de ver de cerca esta extraordinaria y grandiosa cadena de montañas. En esta época, sin embargo, no será posible ascender a mucha altura, debido a la gran cantidad de nieve caída.

Esta carta me ha resultado bastante insulsa, pero me has repetido varias veces que prefieres una carta corta a no recibir nada. He aquí las consecuencias. Cariños a Mariana. No nos escribimos mutuamente por la misma razón. Estamos demasiado ocupados con nuestros hijos: ella con los jóvenes, Robert y Henry, y yo con Megaterio y Mastodonte. Si se me presenta la ocasión les enviaré otra parte de mi diario, y por él podrán enterarse de cómo se trabaja en la Pampa. Me da vergüenza mandar esta carta, pero la intención vale.

Mi querida Carolina, te saluda afectuosamente,

Charles Darwin.

Cariños a todos. Agosto 12.

3.—Octubre 13, 1834<sup>3</sup>

A Miss Caroline Darwin.

Mi querida Carolina, he estado enfermo y en cama estos últimos quince días, y aun ahora sólo me levanto a ratos. Como necesito distraerme, vére si puedo llenar esta página. Al regreso de una

<sup>2</sup> Inédita (Nota de la autora).

<sup>3</sup> Aún inédita (Nota de la autora).

excursión me quedé unos días en unas minas de oro donde bebí chicha, un vino muy suave, agrio y fresco. Este breva je casi me envenenó. Me quedé allí hasta que creí sentirme mejor, pero el primer día a caballo resultó ser demasiado largo y se me volvió a descomponer el estómago; de ahí ya no pude mejorarme; perdí el apetito y me debilité muchísimo<sup>4</sup>.

El viaje fué muy largo y sufrí bastante, llegando aquí completamente exhausto. Bynoe me ha curado casi por completo a base de calomelano y reposo, y ahora sólo siento una pequeña debilidad. Creo que es una gran hazaña el haber llegado hasta aquí; en realidad, pensé que no lo lograría. Un hombre tiene mucha más resistencia de la que supone cuando está enfermo. De no haber sido por este contratiempo, la excursión habría sido sumamente agradable. Hice una gira que incluyó a Santiago. Partí del Valle de Aconcagua, me divertí soberanamente vagando por las montañas. Dos noches dormí casi en la cima del monte de la Campana, de Quillota. Esta es la montaña más alta de la cadena de los Andes, ya que mide 4.700 pies de altura. El paisaje es de sumo interés y se despliega como un plano completo de la Cordillera y Chile. Aquí conocí al minero de Carnish, que explota algunas minas en una hondonada de la misma Cordillera. Me divertí sobremanera, recorriendo, martillo en mano, la base de estos gigantes con la misma libertad que si se hubiera tratado de las montañas de Gales. Llegué hasta las partes nevadas, pero me fué imposible escalar a mayor altura. Más tarde me dirigí hacia el Norte, a Santiago, la alegre capital de Chile. Pasé una semana, increíblemente bien allí, atendido a cuerpo de rey por los pocos comerciantes ingleses que allí residen. Corfield también se encontraba en la capital y alojamos juntos en una posada.

Santiago se levanta en una llanura. El terreno, perfectamente parejo, contrasta en forma pintoresca y extraña con las inmensas montañas blancas que lo rodean. De Santiago proseguí a San Fernando, unas 40 leguas al Sur. Aquí todos hablaron tanto de ladrones y asesinos, que resolví contratar otro peón. Esto abultó bastante los gastos y ahora pienso que fué una precaución innecesaria. En realidad, creo que ésta ha sido la excursión más cara que he hecho hasta ahora, y la que me rindió menos provecho geológicamente hablando. Sin embargo, tuve la suerte de coleccionar un buen número de conchas fósiles de la formación moderna chilena. En el camino a San Fernando aproveché de martillar un poco más los Andes, ya que estuve en las Termas de Cauquenes, situada en uno de sus valles. De San Fernando atravesé el país hacia

la costa y llegué, como ya he dicho, muy desmejorado, a casa de Corfield, en Valparaíso.

Siento decirles que la goleta "Adventure" fué vendida. El capitán, al no recibir ninguna clase de ayuda del Almirantazgo, y considerando el gasto de su mantención totalmente insostenible, decidió deshacerse de ella cuanto antes. Ahora estamos en la misma situación que cuando zarparamos de Inglaterra, con Wickham de primer piloto, y esto, por lo menos, es una gran cosa. El espacio ahora es muy reducido y tendré dificultad para almacenar mis colecciones. Este cambio significa un derrumbe en nuestro pequeño mundo, un triste descenso para algunos de los oficiales, desde las alturas de primer piloto en el "Adventure"; por ejemplo, al destaralado camarote del guardiamarina, y otros sucesos similares.

Estuvimos obligados a dejar a nuestro pintor en tierra. Gracias a Dios, el capitán asegura que este cambio no significa que se prolongará el viaje, que en menos de dos años estaremos de vuelta en Nueva Gales del Sur. Me parece que el mareo contribuye a echar de menos al propio hogar. En quince días más, el "Beagle" tocará puerto en Concepción y Valdivia y nos pondremos a trabajar alrededor de Chiloé. Sospecho que haremos una nueva visita a Tierra del Fuego, pero que el buen Dios nos libre de este desastre. Esto se mantiene en el más estricto secreto, por temor a que la tripulación abandone el buque; todo el mundo odia esos detestables parajes. Nos pintaron este viaje mucho más agradable de lo que en realidad es. En verdad, es un estudio de Sudamérica regresando por el Cabo de Buena Esperanza en vez del Cabo de Hornos. No veremos otros países fuera de Sudamérica. Claro que yo no debiera quejarme, ya que este viaje se hizo con este fin y es, en realidad, mucho más provechoso para mis investigaciones, aunque no tan agradable como gira turística. Escribiré nuevamente antes de zarpar. Debo una cantidad de cartas. Hace poco recibí una muy larga, del señor Owen, la que pienso contestar dentro de poco. Escribir cartas es una tarea que detesto cordialmente, no a los miembros de mi propia familia, sino a los de afuera, ya que después de tanto tiempo no tengo nada que contar, salvo mis propias aventuras y eso se pone bastante aburrido. Tengo un curioso corresponsal, un señor Fox, el sacerdote en Río (es el mismo señor Fox de quien dijo Byron que había cambiado tanto, después de una enfermedad que ni sus más antiguos acreedores lo reconocerían).

Olvidé agradecer a Susan su carta, y a Cathy su expresivo recado 'Nosotros no escribimos porque lo hace Mr. Owen'. Estamos ansiosos por saber las últimas nuevas políticas. Un barco zarpó de Liverpool unos días después que Lord Grey presentó su renuncia y no podemos adivinar quién lo sucedió.

<sup>4</sup> Su padre no pudo dar con una explicación médica adecuada de esta enfermedad, tal como Charles se la describió a su regreso (Nota de la autora).

Cariños a mi padre y a todos Uds.— Como siempre,

Tu afectuoso,

Chas. Darwin.

4.—Valparaíso, noviembre 8, 1834<sup>5</sup>.

Sello Postal, Shrewsbury,  
Abril 8, 1835.

A Miss Catherine Darwin.

Mi querida Catherine, mi última carta resultó algo triste, ya que no me sentía bien cuando la escribí. Ahora todo lo veo color de rosa. Ya estoy repuesto, después de quince días más de cama. El capitán Fitz Roy, generosamente postergó el viaje diez días por causa mía, sin decirme nada. Han estado sucediendo cosas raras en el "Beagle", pero todo ha terminado felizmente. El capitán Fitz Roy ha estado trabajando *demasiado* estos últimos meses y ha sido constantemente fastidiado con interrupciones desde otros buques. La venta de la goleta y sus consecuencias fueron sumamente engorrosas. La frialdad con que lo trató el Almirantazgo (por el sólo pecado de ser conservador) y las mil y unas molestias que tuvo que afrontar, lo dejaron extremadamente enfermo y delgado. Esto, y una depresión morbosa general, lo imposibilitaron para ejercer el mando y tomar decisiones. El mismo temía que estuviera perdiendo el juicio (ya que existían antecedentes de familia) y fué inútil que Bynoe le asegurara que sólo se trataba de una enfermedad física y pasajera. Insistió en nombrar a Wickham como reemplazante. Según nuestras instrucciones, Wickham sólo podía terminar la investigación del Sur e inmediatamente regresar a Inglaterra. La decisión del capitán causó enorme pesar a toda la tripulación. Una de las principales causas de su desconcierto era el no poder cumplir con la totalidad de sus instrucciones. En su estado de ánimo no se le ocurrió que estas mismas instrucciones le ordenaban recorrer la costa occidental *hasta donde le alcanzara el tiempo*, y luego atravesara el Pacífico. Wickham (desinteresadamente haciendo a un lado su propio ascenso), le hizo ver esto en los términos más enérgicos, asegurándole que una vez que él asumiera el mando, nada en el mundo lo obligaría a volver a Tierra del Fuego; además, le preguntó al capitán, ¿qué se ganaría con su renuncia? ¿Por qué no cumplir su misión y luego regresar por el Pacífico? Por fin, el capitán, para la felicidad de todos, consintió y retiró su renuncia. ¡Hurrah! y ¡hurrah! Ya está decidido que el "Bea-

gle" no navegará una sola milla más al Sur del Cabo Tres Montes (más o menos 200 millas al Sur de Chiloé) y de ahí a Valparaíso demorará unos cinco meses. Examinaremos el Archipiélago de los Chonos, totalmente desconocido, y el curioso mar, tierra adentro, situado detrás de Chiloé. Para mí esto es maravilloso. El Cabo Tres Montes es el punto más al Sur donde hay mucho de interés geológico, ya que allí termina el estrato moderno. El capitán dice que después de esto cruzará el Pacífico, pero yo creo que podremos convencerlo de terminar primero la costa del Perú, donde el clima es delicioso; el país es horrorosamente estéril, pero repleto de cosas interesantes para un geólogo. Por primera vez, desde que partimos de Inglaterra, veo clara y cercana la vuelta a ella; atravesar el Pacífico y llegar a Inglaterra desde Sydney, no tardará mucho.

Tan pronto como se declaró la enfermedad del capitán, decidí abandonar el "Beagle". Es increíble y absurda la revolución de sentimientos que se desarrollaron en mi mente. Hace tiempo que lamento la interminable prolongación del viaje (aunque nunca me hubiera retirado), pero pasado este minuto, no pude resignarme a regresar y abandonar todos los castillos geológicos que he estado haciendo en el aire en estos dos últimos años. Me desvelé una noche entera tratando de imaginar la felicidad de volver otra vez a Shrewsbury, pero las áridas planicies del Perú ganaron la batalla. Hice los siguientes planes (y quizás si los hubiera llevado a efecto, mi padre hubiese enviado una orden judicial para obligarme a volver), pensaba estudiar la Cordillera de Chile durante el verano y en invierno recorrer todos los puertos en la costa peruana hasta Lima, regresando en esta época el próximo año a Valparaíso; atravesar la Cordillera y llegar a Buenos Aires y embarcarme para Inglaterra. ¿No habría sido ésta una maravillosa excursión? En 16 meses habría estado de nuevo con vosotros. Haber soportado Tierra del Fuego y no conocer el Pacífico sería el colmo. Tal como quedaron las cosas ahora, estamos muy bien. El plan original de investigar la costa sudoeste *de a poco* no hubiera tenido el menor interés, y, en realidad, estos parajes son sumamente peligrosos y el clima más desagradable que en el Cabo de Hornos. Una vez en alta mar es seguro que el capitán mejorará por completo; aun ahora, ya ha recuperado su carácter frío e inflexible hasta hace poco totalmente perdido.

Mañana me embarco. He pasado las últimas seis semanas alojado en casa de Corfield. No podéis imaginaros lo amable que ha sido conmigo. Es, universalmente, querido y respetado por los naturales y extranjeros, a la vez. Varias señoritas chilenas ansían convertirse en dueñas y señoras de su casa.

Dile a mi padre que he cumplido la promesa de ser extravagante en este país. He cobrado un che-

<sup>5</sup>En su mayor parte publicada en *Life and Letters*, Vol. I (Nota de la autora).

que por £ 100 (no sería conveniente poner al tanto de esto al señor Robarts & C.?), £ 50 van al capitán para los gastos de este próximo año, £ 30 llevo conmigo para cubrir los gastos en los distintos puertos, así que, en resumidas cuentas, no he alcanzado a gastar £ 180 durante los últimos cuatro meses. Espero no cobrar otro cheque por unos seis meses más.

Todos los susodichos pormenores sólo se acordaron ayer y me hicieron más efecto que un kilo de remedio: hace un año que no me siento tan feliz. Si no hubiera sido por mi enfermedad, estos cuatro meses en Chile habrían sido sumamente agradables. Desgraciadamente, sin embargo, sólo he sentido un pequeño temblor desde que estoy aquí. Me encontraba en cama mientras el dueño de casa comía con algunos amigos. De repente oí un gran tumulto. Sin pronunciar palabra, los comensales corrieron patitas para que te quiero hacia la salida. En ese momento sentí un leve movimiento lateral del catre. Los entendidos en esta materia habían oído el ruido que siempre anuncia un temblor y ninguno de ellos lo toma a la chacota.

Hasta nuevo aviso. Escíbeme a Valparaíso; sin embargo, lo mejor y más barato es mandar la correspondencia a Liverpool y ponerse de acuerdo para que alguien la embarque desde allí. En esta forma recibiré vuestras cartas dos meses antes que si las enviaran por correo ordinario. En tal caso, deben ser dirigidas a cargo de Corfield Esq.

He escrito a Erasmus (dirigido al Club Whynham) para hacerle un encargo, y si él no estuviese en Londres, no dudo que Hensleigh Wedgwood tendrá la amabilidad de hacerlo. En tal caso, que reclame y lea la carta. Adiós a todos. No recibirán otra carta mía por algún tiempo.— Afectuosamente,

Chas. Darwin.

Cariños a mi padre y todos Uds., también a Nancy.

5.—Cercanías de Valparaíso, marzo 10, 1835<sup>o</sup>.

Recibida, julio 16, 1835.

Miss Caroline Darwin.

Mi querida Caroline, estamos en estos momentos capeando la tormenta a varias leguas de Valparaíso y en lugar de quejarme de mi mala suerte, me entretendré escribiéndote esta carta. La primera y mejor noticia que te tengo es que, por fin, nuestro viaje tiene un fin definido y seguro. Ya me estaba poniendo nervioso y estaba decidido a partir sólo si el capitán no tomaba una pronta deci-

sión. Ahora ya no me importa lo que sucede. Sé, positivamente, que estamos camino a Inglaterra, aunque no sea precisamente el más corto. El 19 de junio, el "Beagle" parte de Valparaíso a Lima, tocando un solo puerto. De Lima, derecho a Guayaquil, a las Islas Galápagos, Marquesas, cosa de llegar a Otaiti a mediados de noviembre, y a Sydney a fines de enero del año próximo.

Esta carta va por tierra, así llegará a Inglaterra dentro de poco; al recibirla, debes dirigir la correspondencia hasta mediados de noviembre a Sydney, luego hasta mediados de junio al Cabo de Buena Esperanza. Esperamos llegar a Inglaterra en septiembre de 1836. Las cartas que lleguen a Sudamérica no se perderán, ya que el capitán escribirá al Almirante para pedirle que las envíen a Sydney.

Tengo verdaderas ansias de veros a todos nuevamente.

Ya tengo pensado hasta los coches que debo tomar para llegar más pronto a Shrewsbury. Este viaje ha resultado penosamente largo. Ya casi no nos conoceremos. Aparte de todo esto yo sigo sufriendo del mareo, en tal forma, que nada, ni siquiera la geología puede compensar la depresión y abatimiento de mi espíritu. Pero ahora que ya estoy seguro de volver a veros en el glorioso mes de septiembre, nada me importa; el solo pensar en eso espanta a todos los demonios del mareo.

Estamos de regreso de Concepción. Os habréis enterado por los diarios del gran terremoto del 20 de febrero. Creo que, en realidad, es el peor de la historia de Chile. Es inútil tratar siquiera describir las ruinas. Es lo más espantoso que yo haya jamás presenciado en mi vida. La ciudad de Concepción está reducida a montones de ladrillos, baldosas y madera. Es absolutamente verídico que no queda una sola casa en pie. Algunas rucas de ramas y palos en las afueras de la ciudad que no cayeron por ser de construcción ligera, están arrendadas ahora por las personas más pudientes de la ciudad. La fuerza del temblor debe de haber sido indescriptible. La tierra está herida por enormes grietas, las rocas deshechas, cimientos sólidos de seis a ocho pies de grosor se han quebrado como si fueran galletas. Menos mal que esto sucedió de día, cuando la mayoría de la gente estaba fuera de sus casas, pues si hubiera ocurrido de noche, muy pocos habitantes habrían sobrevivido para contar el cuento. Nosotros estábamos en Valdivia ese día. Allí, aunque tembló muy fuerte, no tuvo mayores consecuencias, ya que las casas son todas de madera. Me alegro de haber pasado por Concepción tan luego después de la catástrofe. Es uno de los tres espectáculos más interesantes que he presenciado desde que salí de Inglaterra: un indio fueguino, la vegetación tropical y las ruinas de Concepción. Es en verdad, maravilloso presenciar desolación semejante producida en unos pocos minutos.

<sup>o</sup>Inédita (Nota de la autora).

Escribí una carta corta desde Chiloé\*, pero no recuerdo la fecha. Hicimos una excursión notablemente agradable, en bote, por la costa oriental. Me temo que sea la última de este tipo. No te imaginas lo divertidos que son estos vagabundeos. Llevando nuestras pertenencias al hombro, no necesitamos depender de nadie. Al atardecer, nos acurrucamos alrededor de una fogata y compadecimos a todos los que están obligados a permanecer bajo techo. Me embarqué en el extremo Sur y navegué entre las islas Chonos y Tres Montes. El mar estaba bastante agitado y la geología muy poco interesante, pero, en general, la navegación estuvo buena. Chiloé lo he recorrido bien a fondo, ya que he navegado a su alrededor, y a caballo lo atravesé en dos direcciones. Estoy cansado de las tristes restricciones de estos oscuros bosques del Sur y ansío recorrer las planicies abiertas de Chile y el Perú. Valdivia es un pueblecito tranquilo, al estilo de Chiloé. Tuvimos oportunidad de conocer varias de las famosas tribus de indios araucanos, los únicos entre los americanos que han sido capaces de detener con éxito a los conquistadores europeos durante siglos. Durante esta navegación hemos tenido la mala suerte de perder cuatro anclas y es, por esta razón, que ahora debemos volver a Valparaíso. Es muy peligroso recorrer la costa con una sola ancla en la proa. El "Beagle" inmediatamente regresa a Concepción y de allí seguirá viaje a Coquimbo. Más tarde, volverá a Valparaíso para recoger provisiones, para después dirigirnos a Lima. Yo dejaré el buque por el momento y no volveré a embarcarme hasta comienzos de junio. El capitán, amablemente, ofreció pasar por Coquimbo rumbo a Lima para recogerme. Espero en Dios que no sea demasiado tarde para cruzar la cordillera, pues, aparte del interés que tiene este viaje de por sí, tengo verdaderas ansias de estudiar un corte geológico de estas majestuosas montañas. Dos días después de llegar a puerto seguiré viaje a Santiago y cruzaré los Andes por el paso malo; conoceré Mendoza y, en seguida, volveré por el camino corriente. Le tengo un poco de miedo a este clima nebuloso; si empieza a nevar antes de tiempo, quizás esté obligado a quedarme al otro lado. Tendré que gastar bastante dinero, pero puedo decir con toda honradez, que jamás he gastado un solo dólar sin pensar primero si valía la pena. Estoy seguro que mi padre no me escatimará un poco de dinero más, sobre todo si toma en cuenta de que éste es el último viaje que podré hacer por tierra, por lo menos hasta llegar a Sydney. ¡Qué lástima de plata gastada en Cambridge! Ahora me avergüenzo con sólo pensarlo.

\* Esta carta ha desaparecido, como también una escrita después desde Galápagos y a la que se refiere en la carta N° 30 (Nota de la autora).

Estos días en tierra me vienen al pelo. Estoy algo mal del estómago, debido al mareo y la enfermedad que tuve en Valparaíso. Espero que los paseos a caballo me devuelvan la salud por completo. Ahora el viaje, durante varios meses, será con buen tiempo y vientos favorables. Otra vez veré palmeras y comeré plátanos, y aun anticipo con entusiasmo el zumbido de los mosquitos. El Capitán está completamente restablecido y, gracias a Dios, está ansioso, como nosotros, de volver a Inglaterra. La espera ya no me importa; ya me veo navegando sobre las olas del Canal y me parece oír al centinela gritando: "Las luces de Lagarto a proa, señor." ¡Habrás más gente en el puente que en cubierta ese día!

*Valparaíso, 13.*— Estoy en estos momentos en todos los deliciosos apuros de una partida rápida. Mañana a las cuatro debo partir para Santiago. Aún tengo mis dudas acerca de Los Andes, pero he de tener fe. Bonito sería que empezara a nevar mientras estoy en Mendoza!. En ese caso tendría que pedir ayuda para llegar a Potosí. Estoy alojado en casa de Corfield, quien sigue tan amable y cordial como de costumbre. Dile a mi padre que he cobrado otro cheque por £60.

Cuando llegamos antes de ayer sólo recibí dos cartas (ambas plenas de interesantes noticias) de Kathy, septiembre, y Carolina, octubre. Las cartas de junio, julio y agosto se han perdido. Sin embargo, creo que pueden estar en los buques del Comodoro y estos personajes tienen derecho a olvidarse de un simple bergantín de diez cañones. Otros han sufrido la misma pérdida que yo. En verdad, lo siento harto ya que supongo que había carta de Erasmus y éste no es un acontecimiento de todos los días. Por lo visto, el pobre Owen se lastimó una pierna. Ojalá no se hubieran perdido estas cartas. Me cuentan que algunos de los fósiles eran valiosos y ésta es la noticia más agradable que pueden darme. Os estoy sumamente agradecido por cumplir fielmente vuestra promesa de escribir mensualmente, si no habría estado un año sin noticias de casa. Ya llevo diez meses. Dios las bendiga, son las mejores hermanas que jamás tuvo un hombre. No puedo escribir más, estoy rodeado de mantas, estribos, pistolas y espuelas.

Mis más cariñosos saludos a mi querido padre,  
Adiós,

*Charles Darwin.*

6.—Abril 23, 1835<sup>7</sup>.

A miss Susan Darwin.

Mi querida Susan, hace tres días recibí tu carta de noviembre. Las tres cartas a que me referí en mi

<sup>7</sup>Publicada en parte en *Life and Letters of Charles Darwin*, Vol. 1, p. 259 (Nota de la autora).

última aún no las recibo, pero confío en que algún día aparecerán.

Hace una semana regresé de mi excursión a Mendoza, atravesando Los Andes. Desde que salí de Inglaterra no he hecho un viaje tan ventajoso; eso sí, me ha resultado bastante caro. Sin embargo, creo que mi padre no se arrepentirá si supiera lo mucho que yo he disfrutado con esta excursión. Este acontecimiento viene a ser el broche de oro de mis investigaciones geológicas. Llegó un momento en que no podía dormir de noche pensando en lo ocurrido durante el día. El paisaje era tan nuevo para mí, tan majestuoso. Todo se ve mucho más grandioso desde los 12.000 pies de altura. He visto paisajes mucho más hermosos, es cierto, pero ninguno de caracteres tan marcados. Desde el punto de vista geológico también hay pruebas manifiestas de excesiva violencia; los estratos de las más altas cumbres han sido sacudidos como la costra de un pastel roto. Atravesé por el Paso Portillo, que en esta época suele ser peligroso, así que no me atreví a demorarme en este lugar. Después de pasar un día en la estúpida ciudad de Mendoza, comencé mi regreso a Uspallata, lo que hice con toda calma. En total sólo tardé 22 días. Viajé con lujo imprevisto, pues llevé una cama. El grupo consistía de dos peones y diez mulas, dos de las cuales cargaban sólo provisiones para el caso que nos sorprendiera una tormenta de nieve. Todo, sin embargo, estuvo a nuestro favor, ni tan solo un copo de nieve correspondiente a este año cayó sobre nosotros. No creo que ninguno de vosotros estéis demasiado interesados en los detalles geológicos, pero de todas maneras mencionaré mis principales conclusiones.

Aparte de comprender, hasta cierto punto, el tipo y forma de las fuerzas que hicieron surgir esta enorme cadena de montañas, puedo demostrar, sin lugar a dudas, que una parte es muy posterior a la otra. En la hilera más antigua, que es la verdadera cadena de Los Andes, puedo describir la clase y orden de las rocas que la componen. Estas se destacan principalmente porque contienen una capa de yeso de casi 2.000 pies de espesor, cantidad esta, creo, sin paralelo en el mundo. Más interesante aún es que he recogido conchas fósiles a 12.000 pies de altura. Creo que el estudio de estas conchas nos dará una idea aproximada de la edad de estas montañas comparada con la estrata europea. La otra cadena cordillerana hace suponer (personalmente estoy convencido) que esta enorme mole, cuyas cumbres se levantan de 13 a 14.000 pies, son tan recientes como las planicies de la Patagonia (o como las capas superiores de la Isla de Wight). Si se llega a probar esta suposición, sería un factor importantísimo en la teoría de la formación del mundo. Si estos maravillosos cambios han ocurrido tan recientemente en la faz del globo, no hay por qué suponer que han existido épocas anteriores de

excesiva violencia. Estas capas modernas son notables por su venación metálica de plata, oro y cobre. Hasta ahora se ha pensado que éstas pertenecían a formaciones antiguas. En estos mismos estratos, y cerca de una mina de oro, encontré un grupo de árboles petrificados, erguidos, rodeados de capas de arenisca que llevaba impresa las marcas de su corteza. Estos árboles están cubiertos por sendas capas de arena y ríos de lava que tienen un espesor de varios miles de pies. Estas rocas fueron depositadas en el agua; sin embargo, es evidente que el lugar donde crecieron los árboles, alguna vez estuvo sobre el nivel del mar, lo que significa que la tierra debe haberse hundido por lo menos tantos miles de pies como es el espesor de los depósitos subacuáticos sobrepuestos.

Pero temo que me tachen de prosaico en cuanto a mis teorías y descripciones geológicas. Ya sabéis que con frecuencia se encuentran plantas de regiones árticas en latitudes más bajas siempre que reine allí el mismo grado de temperatura. He comprobado esta ley de la naturaleza en forma curiosa, ya que he hallado en partes eternamente nevadas, la famosa 'Nieve Roja' de los Navegantes Septentrionales. Mandaré a Henslow la descripción de este pequeño liquen para que lo publique en alguna revista, si estima que tiene algún valor científico. Estoy preparando mi último cargamento de ejemplares para enviar a Inglaterra. Este viaje ha aumentado la carga en "media mula de fuerza", ya que sin una buena cantidad de pruebas estoy seguro que no creerán una sola palabra de lo que afirmo.

Llegué aquí hace una semana, y una vez más estoy alojado en casa de Corfield, hombre sin tacha y generoso amigo. También permanecí una semana en Santiago en casa de Mr. Caldcleugh, autor de algunas malas novelas de viajes de Sudamérica. Es una persona sumamente agradable y se preocupó mucho en atenderme. Es increíble lo amables y hospitalarios que han sido todos los comerciantes ingleses conmigo. Por favor, hazle saber a Mr. Corfield, de Pitchford, lo endeudado que estoy con su hijo.

Entre las tantas noticias que me traen tus cartas destaca la muerte del pobre Col. Leighton. Lo siento de verdad y me imagino lo mucho que han de echarlo de menos. Me amarga pensar en los cambios que ocurrirán antes de mi regreso. Dios quiera que vuelva a tiempo para veros a todos vosotros. Cuando escribas a las Indias o las Islas Maderas, dále mis saludos cariñosos a Charlotte. Espero que se acostumbre allí. Cuando nos divertiáramos discutiendo mis planes con ella, ni se soñaba que tan pronto estaría bajo un sol vertical. Me extraña que un marido quiera llevar a su mujer a semejante país.

Después de dejarme aquí, el "Beagle" regresó a Concepción. El capitán Fitz Roy ha investigado

con admirable precisión la posición relativa del mar y la tierra desde el gran terremoto. El levantamiento es desigual y partes de la costa están ya volviendo a su estado normal, probablemente con cada temblor que aún ocurre en la zona. La Isla de Santa María se ha elevado 10 pies. El capitán Fitz Roy encontró un banco de choros con pescado podrido a esta misma altura sobre el nivel del mar.

El "Beagle" pasó por aquí ayer. Alquilé un bote y remé hasta él. El capitán está muy bien. Fui el primero en comunicarle su ascenso. Está completamente decidido a no permitir que nada prolongue su regreso, ni aun en un mes. Si se pierde tiempo en un sitio, habrá que sacrificar alguna otra investigación. Nuestra tarea de ahora en adelante sólo consistirá en establecer una cadena de longitudes de un punto importante a otro.

Mis vacaciones terminan a mediados de julio, lo que significa que dispongo de diez semanas, y el "Beagle" me recogerá en cualquier puerto que yo indique. Pasado mañana parto rumbo a Coquimbo. Tengo tres caballos, una mula de carga y un peón de mi confianza, que me ha acompañado en todas mis excursiones. Las gentes del Norte tienen fama de honradas, es decir, no son asesinos. El clima no es caluroso y nunca llueve y pienso seguir hasta Copiapó. El viaje es largo pero estoy seguro que me compensará ampliamente. En estos parajes se encuentra todo cuanto puede interesar a un geólogo. Minas de sal, yeso, salitre, azufre, rocas con vetas metálicas, viejas playas, valles de curiosa formación, conchas petrificadas, volcanes y extraños paisajes. Geológicamente, el país es desconocido, como lo es todo en América del Sur y así conoceré todo Chile desde el Desierto de Atacama hasta los extremos de Chiloé. Todo esto es muy maravilloso, pero ahora viene la parte negra y triste. Se trata del Fantasma Dinero. El pueblo donde me dirijo ahora tiene una población tan escasa que me será imposible cobrar un cheque; por lo tanto debo cobrar el dinero aquí y enviarlo a Coquimbo. Por lo demás, debo estar preparado para cualquier accidente; que me roben los caballos o se me enferme el peón. Bonito sería que me sucediera algo semejante a 400 ó 500 millas del lugar donde pueda cobrar un cheque. En resumidas cuentas, he cobrado un cheque por £100, y esto casi inmediatamente después de gastar £60 para cruzar Los Andes. En septiembre nos alejamos de América y mi padre tendrá que creer que no cobraré más cheques, porque no *podré*. ¡Realmente creo que sería capaz de gastar plata hasta en la luna! Los gastos de mis viajes propiamente tales no son gran cosa, pero cuando llego a un lugar como Coquimbo, mientras descansan los caballos me entero de algo maravilloso a 100 millas de distancia. Un mulero ofrece

llevarme a tantos dólares y yo no puedo, o por lo menos, nunca he sabido resistir esta clase de tentación.

La paciencia de mi padre estará agotándose. Les aseguro que aunque a veces me refiero a este tema en tono de broma, en el fondo lo tomo muy en serio. Corfield cambia los cheques y se los manda a su padre quien los lleva al Banco donde supongo podrán tramitarse.

Recibí una larga y cariñosa carta de Fox. Me habla de una que no he recibido. Le contestaré desde Lima, ya que por el momento estoy demasiado ocupado. Qué extraño oírle hablar de "su querida mujercita". Gracias al Cielo que no se casó con la simpática y simplona de Bessy. Tengo interés de saber vuestra opinión de esta señora. ¡Cómo progresa el mundo! Eyton casado, espero que le enseñe a su mujer a sentarse derecha. Le he escrito. Ciertamente merece ser feliz. ¿Qué hacen los dos hijos menores? Por lo que pude apreciar en Cambridge, Tom vale por los dos.

Tu descripción de la visita que hizo Erasmus a Cambridge (y, a propósito, ¿vive Erasmus con los Hensleighs? Todo el año pasado en tus cartas no se han separado sus nombres), me ha hecho añorar los años pasados allí. No puedo imaginar nada más agradable que hacer el recorrido de un día domingo de los Colegios Trinity y King, y de aquellos gigantes de la conversación, Whewell and Sedgwick. Espero que tus gustos musicales no hayan declinado. Estoy ansioso de tocar nuevamente el pianoforte. ¿Se acuerda abuelita, cómo atormentaba su paciente alma con mis arranques musicales? Aún no he decidido si alojaré en el León cuando llegue en el 'Wonder' o si los despertaré a todos a medianoche. Todo menos ese detalle está previsto. Todo lo concerniente a Shrewsbury me parece más cerca y hermoso. Estoy seguro que el acacia y el aya son dos soberbios árboles; recuerdo cada arbusito, y cuando una de vosotras se le antoje cortar un árbol yo intercederé para que dejen alguno en pie. La vista desde el fondo de la casa es incomparable. Lo mismo ocurre en Gales del Norte. A mi parecer, Snowden es mucho más alto y más bello que cualquier cumbre de Los Andes, y con todos estos disparates pensarán Uds. que estoy con mis facultades perturbadas, y que ya es hora de volver a casa, y así es, en realidad. No pienso más que en estar de vuelta entre vosotros. Como quiera que estén los árboles, sé muy bien cómo os encontraré a vosotras. Otra vez estoy dispartando.

Cariños a todos y dile a mi padre que me perdona.

Tu afectuoso hermano.

Chas. Darwin.

Como sé que mandan mis cartas a Marianne, no me preocupo en enviarle saludos en especiales a ella. Supongo que sus hijos serán una tropa de Granaderos cuando yo vuelva. ¡Qué pandilla de niños ha llegado al mundo desde mi partida!

7.—Coquimbo, mayo 31, 1835<sup>8</sup>.

A miss Catherine Darwin.

Mi querida Catherine, tengo muy pocas noticias, pero como no habrá otra oportunidad de mandar carta, les contaré mis andanzas desde que partí de Valparaíso.

Mi viaje hasta acá fué bastante aburrido. Tuve que andar muy despacio para que los animales estuvieran en buenas condiciones hasta llegar a nuestro destino. Era tan árido y quemado por el sol, que las montañas aparecen más estériles que un camino de portazgo, salvo algunos cactus cubiertos de espinas. He visitado varias minas y desde que estoy aquí he hecho excursiones por los valles para ver las minas de plata. Llegué hasta el pie de la Cordillera.

La Geología progresa a grandes trancos. Antes de partir de Chile tendré valiosos conocimientos acerca de su estructura. Pasado mañana parto para Copiapó y pasando por el Huasco. El 5 de julio el "Beagle" atracará allí para recogerme.

De allí seguiremos a Iquique y Lima. Esta parte del viaje será menos interesante que el anterior, ya que entiendo que casi todo el trayecto es desierto. Hay una travesía de día y medio sin una gota de agua. Estaré feliz de encontrarme una vez más instalado en el "Beagle".

Estoy aburrido de este incesante vagabundeo sin descanso. ¡Qué maravilloso es pensar que dentro de poco estaremos en camino a Inglaterra! Mi método de viajar es muy independiente y, en este sentido, lo más agradable posible. Llevo mi cama, una tetera, una olla, un plato y un lavatorio. Compramos los víveres y cocinamos nosotros mismos, acampando siempre al aire libre a corta distancia del lugar donde nos surtimos de forraje para los caballos. Es imposible dormir dentro de una casa debido a las pulgas. Antes de darme cuenta de este fenómeno, amanecí una mañana con la camisa cubierta de manchitas de sangre, y la piel tapada de picaduras. Nunca antes se me ocurrió pensar qué tormento podrían ser estos voraces insectos en un clima caluroso. Pero *gracias a Dios* [en español en el original] sólo un mes más y adiós para siempre a Chile. En dos meses más, adiós a Sudamérica. He estado leyendo sobre los Mares del Sur. Sospecho que hay poco que ver allí, es decir, después de vi-

sitar un grupo cualquiera de las islas y sus habitantes. Todos, sin embargo, han de sentir cierta curiosidad por conocer Otaiti. Afortunadamente, tengo bastante de que ocuparme en alta mar escribiendo mi "Libro de Vida" y mis "Memorias Geológicas". Ya tengo dos libretas de apuntes. El "Beagle" ya llegó al puerto para reparaciones antes de emprender nuestro largo viaje. Todos estamos viviendo en tierra en carpas. El buque está completamente demantelado y le hemos sacado hasta el lastre. De aquí volverá a Valparaíso a recoger provisiones para nueve meses. Espero que llegue algún buque de guerra antes que zarpe; si no, no recibiré noticias vuestras durante nueve meses, vale decir, hasta llegar a Sydney. Desde Valparaíso envió un gran cargamento de ejemplares a Henslow. Estos serán los últimos, ya que los restantes los llevaré yo mismo, y con más razón ahora que cada día ocupo menos lugar con mi ropa. Cuando finalmente llegue a Inglaterra careceré hasta de abrigo para mi cuerpo, como en estos momentos carezco de ideas en mi cabeza! Y así,

Adiós. Tu afectuoso hermano,

*Charles Darwin.*

8.—Lima, julio, 1835<sup>9</sup>.

Sello Postal, Shrewsbury,  
Enero 4, 1836.

A miss Caroline Darwin.

Mi querida Carolina, mi carta anterior la escribí en Coquimbo; felizmente ahora lo hago desde el Perú. He recibido la correspondencia de los tres meses que faltaban y sé que en unos días más recibiré otro montón. Mientras tanto escribiré un bosquejo de nuestras andanzas desde mi última carta. De Coquimbo, cabalgué al Huasco, donde permanecí unos días. De ese lugar a Copiapó, hay un desierto completo. Durante dos días y medio los pobres caballos no probaron alimentos. El Valle de Copiapó es una angosta faja de vegetación entre tierras absolutamente estériles. En realidad, todo Chile al norte de Coquimbo no tiene nada que envidiarle al Desierto de Arabia. Mientras estuve en Copiapó hice dos viajes a la Cordillera y llegué hasta la división de las aguas. Hacía un frío de traspasar los huesos a esas alturas, pero el cielo sin nubes, de donde rarísima vez cae una gota de lluvia, estaba despejado y luminoso. Es muy fatigoso y duro cabalgar por países como Chile y fué un alivio cuando di término a nuestro viaje. Aparte del placer geológico que se siente en tales excursiones, estos viajes serían un martirio. Pero teniendo en cuenta esta

<sup>8</sup>Inédita (Nota de la autora).

<sup>9</sup>Inédita (Nota de la autora).

afición, hay tema en estas enormes latitudes para una meditación constante. Cuando llegué a Coquimbo, encontré que ya había llegado el "Beagle", pero con Wickham al mando interinamente. Poco después que este buque atracó en Valparaíso, se recibió la noticia que el "Challenger" se había perdido en Arauco.

Su capitán, Seymour (gran amigo de Fitz Roy), y su tripulación estaban pasándolo muy mal entre los indios. El viejo comodoro del "Blonde" se demoró demasiado en reaccionar, temeroso de meterse en esa costa de sotavento en invierno. El capitán Fitz Roy, se vió obligado a amenazarlo, y por último se ofreció a servir de piloto. Hemos sabido que lograron rescatar a casi toda la tripulación, pero que el capitán y el comodoro han tenido una feroz reyerta, ya que el primero insinuó algo de un Consejo de Guerra para el viejo por haber tardado tanto en tomar las medidas del caso. Me imagino que un personaje tan preparado como Fitz Roy habrá abierto los ojos de todos los tripulantes del "Blonde". Esperamos este buque en un par de días más y estamos ansiosos de saber las últimas noticias. Ningún cambio de política jamás causó tanta sensación en su medio como esta maravillosa reyerta entre el capitán y el comodoro, entre nosotros.

El "Beagle", luego de zarpar de Copiapó, fondeó en Iquique, Perú, lugar famoso por sus exportaciones de nitrato de soda. Esto es un verdadero desierto. Durante todo un día andando a caballo, sólo vi un vegetal, y era una especie de líquen amarillo adherido a unos huesos. Los habitantes traen su agua y leña desde una distancia de 40 millas y sus víveres vienen de aún más lejos. De Iquique vinimos derecho hacia acá, donde hemos permanecido más de una semana. El país está en tal estado de anarquía que yo no he podido hacer una sola excursión. Lo poco que he visto de este país no me gusta. El tiempo, ahora en invierno, pasa constantemente nublado y aunque nunca llueva hay abundancia de lo que la gente se complace en llamar "Rocío Peruano", pero en realidad es una fina llovizna. Deseo llegar cuanto antes a las Islas Galápagos, porque creo que allí tanto la Geología como la Zoología, han de ser de sumo interés.

Con respecto a Otaiti, aquel Paraíso, no creo que haya mucho que ver. En resumidas cuentas, nada valdrá mayormente la pena de ver durante lo que falta del viaje, salvo la última y gloriosa vista de las costas de Inglaterra.

Esta será probablemente la última carta que escriba desde Sud América. También he escrito a Mr. Owen y a Fox. En el montón de cartas atrasadas, llegaron dos de Fox, las más amables y cariñosas que jamás se han escrito. Me hace una detallada descripción de su mujer. Espero que en realidad sea tan simpática como él parece creer y sin duda merecer. ¡Qué raro será volver a encontrar a todos mis amigos ya casados y con familia!

Julio 12.— He recibido tres cartas más completando la cadena de éstas desde Inglaterra, hasta febrero de 1835.

El capitán Fitz Roy ha llegado de muy buena salud, y dentro de poco nos dirigimos a las Islas Galápagos. Acaba de declarar ahora en cubierta que a estas horas el próximo año estaremos muy cerca de Inglaterra. Vuestros buenos deseos de verme de vuelta en casa me alegran y me apenan sobremanera. Si creen que no deseo ardientemente veros a todos nuevamente, se equivocan horriblemente, pero tendrán que darse cuenta de lo que sentiría yo si tuviera por cualquier motivo que abandonar el "Beagle"; digo "si tuviera", ya que estarán de acuerdo conmigo que a estas alturas no valdría la pena siquiera pensar en tal cosa. Dales mis cariñosos recuerdos al pobre Erasmus; me alegro de que en la misma carta en que me cuentan de su enfermedad me hablen también de su mejoría. Durante toda mi estada en Plymouth tengo un solo recuerdo agradable, y ésa es la visita que él me hizo. No hay ningún período de mi vida en realidad en que esos recuerdos vengan a mi mente. Recibí su corta carta y siento que no recibiré ni la carta ni la caja que él dice mandarme hasta que llegemos al Cabo de Buena Esperanza —¡Qué nombre más simpático tiene este Cabo! En verdad, será señal de buena esperanza cuando el "Beagle" pase por su lado. No recibiréis noticias más por más de diez meses, ni yo de Uds., por lo cual, Dios os bendiga, por ser vosotros tan queridos y buenos para conmigo. Hasta luego. Vuestro entrañable hermano,

*Charles Darwin.*

P. D.— Si no entienden mis anteriores instrucciones respecto a las futuras cartas, es mejor enviarlas al capitán Beaufort. Recuerden que una carta de más es preferible que una de menos.

P. D. 2.— Dile a mi padre que he cobrado £30 para mis gastos en las Islas.